

Nora en el Tejado

Sucede de nuevo en la casa de mis padres: patio cuadrado, abierto al cielo.

Nora, la mujer de Hasan, está precisamente allá arriba, en el tejado, envuelta en su manto de plumas. En sus brazos, dos niños dormidos, uno de un año, el otro de dos. Espera, desde el amanecer, a que Hasan despierte.

Por fin la puerta de la habitación se abre y él aparece. Bosteza voluptuosamente. Al estirarse, eleva la mirada y, al divisar a Nora, comprende inmediatamente que todo está perdido, que ella va a abandonarlo y que no podrá retenerla.

—No quería irme sin despedirme de ti —le dice.

E inmediatamente después emprende el vuelo, planea algún tiempo por encima de la casa y luego desaparece.

Al grito que lanza Hasan, su madre sale de su habitación.

—¿Qué ocurre?

—Se ha marchado y es por tu culpa. ¿Por qué le dijiste dónde estaba escondido el manto de plumas?

Esta escena no deja de tener interés, pero ¿qué tiene que ver la casa de mis padres con esta historia? ¿De qué manera está implicada? Lo peor es que si lo está, yo también lo estoy... Ahora bien, Hasan Miro no ha pisado nunca nuestra casa, su mujer y sus hijos tampoco (estuve a punto de decir aún menos, no sé por qué). ¿De qué visión anterior se trata? ¿En relación con qué otra escena? ¿Qué ocurrió exactamente en casa de mis padres?

Lo más curioso, y al mismo tiempo lo más inquietante de esta imagen, es el manto de plumas que cubre a la joven que alza el vuelo por encima de las azoteas de la medina llevando en brazos a sus hijos, aún pequeños, pero que juntos

suponen una gran carga. ¿De qué tipo de criatura se trata? ¿Quién es Nora y qué significa esa historia de manto de plumas escondido por Hasan? Y en cuanto a saber adónde lleva a los niños, adónde va, con las alas desplegadas...

Todo esto ocurrió probablemente al día siguiente de la vuelta de Hasan de un viaje bastante largo. La noche anterior, toda la familia estaba contenta de volverlo a ver, su mujer, su madre, sus hijos, y nada hacía pensar en la repentina huida de Nora. Sin embargo, desde hacía mucho tiempo el plan estaba urdido, desde el día que entró en esa casa en la que Hasan la mantenía prisionera. De hecho, desde mucho antes, desde que lo vio por primera vez. Inmediatamente lo despreció mientras que él, al contrario, se enamoró locamente de ella. Nada más verlo decidió separarse de él.

Pero lo que digo no es un hecho probado, las cosas no son tan simples. En realidad, el supuesto viaje, sin duda culpable, no puede achacarse a Hasan. Desde que vivía con Nora, no había nunca pensado en viajar solo y además ningún asunto lo reclamaba lejos de su casa. Sin duda se trata de un viaje realizado por otra persona, un homónimo. Pero seamos prudentes, no confundamos las historias, no nos dejemos impresionar por similitudes confusas. Lo que más me conmueve en esa escena, en verdad sobrecogedora, es que Nora quisiese a toda costa despedirse de Hasan. Esperó toda la noche para anunciarle su partida, no quiere abandonarlo sin dirigirse a él con unas breves palabras, como si temiese que al hablar más su resolución pudiese flaquear.

Así que huye, pero ¿es realmente una huida? Quizá no deseaba realmente irse, quizá esperaba unas palabras de Hasan que él, desconcertado, no pronunció. ¿Qué hubiera podido decir? ¿Qué palabras hubieran podido retenerla? ¿Qué esperaba ella de él? ¿Qué le reprochaba?

Al parecer, todo tiene que ver con el manto de plumas. Retomemos. Hasan acaba de despertarse, aparece despeinado.

Su madre permanece cerca y lo mira, enigmáticamente. Arriba, la mujer con su manto de plumas, la mujer-pájaro. Pero ¿no se había ido ya?

Esta nueva escena, hay que reconocerlo, es sospechosa, ya que, como dije, la madre solo salió de su habitación después de la partida de Nora.

Pero todo esto se refiere probablemente a un cuadro que vi en alguna parte, en un museo quizá. Más bien una miniatura en un libro, pero ¿cuál? ¿Qué pintor hubiera podido realizarla y de dónde habría sacado esa escena? Evidentemente de un texto, de un relato que hubiera ilustrado. ¿Pero existe ese texto? Si existiese, yo me acordaría de la historia. Sin embargo, es cierto que he leído tantos libros, tantos cuentos, que solo recuerdo de mis lecturas algunas imágenes, algunos fragmentos de historias y a menudo todo se mezcla en mi cabeza.

Digamos que se trata de una serie de miniaturas sin texto, sí, eso es, un álbum, un libro de imágenes, noventa y nueve, las he contado. Tantas como los nombres de Dios... Tantas como las miniaturas pintadas en el siglo XIII por al-Wasiti para ilustrar *Las Sesiones* de al-Qasim al-Hariri, muerto un siglo antes.

Veo, pues, la historia de Hasan contada en imágenes, pero sigo sin saber quién las pintó. Hojeo un álbum cuya lectura es seguramente aleatoria: en ausencia de un texto que las acompañe, el significado de las imágenes permanece incierto. Son susceptibles de muchas interpretaciones, mientras que si se apoyaran en un texto, un título, beneficiarían de una atadura, de un anclaje, de una orientación tranquilizadora. No sé si la serie obedece a una cronología o a un orden particular, temático por ejemplo. ¡Si al menos, a falta de título, estuvieran numeradas! ¿El artista? ¿Un aficionado al arte que hubiera adquirido el álbum?

Sin embargo, ya, gracias al número, tengo un indicio de la cultura del pintor. Ha leído *Las Sesiones* de Hariri, al

menos las ha hojeado, quizá únicamente para identificar el sentido de las ilustraciones realizadas por al-Wasiti. Otros rasgos que habría que analizar, indican que conoce *Las mil y una noches*, pero ¿quién no las conoce? Podríamos suponer que quiso hacer, con un cuento de las *Noches*, lo que al-Wasiti hizo con *Las Sesiones* de al-Hariri.

¿Pero por qué pienso que se trata de un pintor? ¿Y si se tratase de una pintora? Una mujer habría podido pintar esas imágenes. Si, sin duda, una mujer.

Si Hasan hace reproches a su madre es porque en cierto modo sospecha que ha sido cómplice de Nora y ha facilitado su huida. La madre y la esposa unidas contra él... La feminidad peligrosa, traidora... hele aquí confundiendo mujer y madre en la misma recriminación. Pero, cuando se calme, tendrá que afrontar otra explicación: su madre, en el fondo de su corazón, detestaba a Nora y deseaba su partida, habría, pues, actuado por su propia cuenta al revelar el escondite del manto de plumas.

Eso supondría que aceptaba separarse también de sus dos nietos y que su odio hacia la mujer alada era tan fuerte que no le importaba causar la desgracia de su hijo. No podemos excluir esta hipótesis, pero es tan atroz que me niego a admitirla. Prefiero pensar que la madre era muy ingenua y que, en un momento de confianza ciega, reveló a Nora el escondite del manto de plumas. No podía ni por un momento imaginar que su nuera fuese a aprovechar su confianza para huir. Además, la idea de que una mujer pudiera abandonar a su marido, y no digamos a su hijo, no se le pasaba por la mente.

No es eso, estoy divagando. Pero retengamos la hipótesis: las dos mujeres habrían evocado a Hasan que estaba de viaje, y de una cosa a otra, en el calor de las confianzas, la madre habría señalado con absoluta naturalidad el escondite del